

# Escritura académica: uso de la lengua y construcción textual

## *Academic Writing: Language Use and Textual Constructions*

VÍCTOR HUERTAS MARTÍN

DOCTORANDO EN LITERATURA INGLESA POR UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA.

PROFESOR ASOCIADO DE LENGUA INGLESA EN UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.

PROFESOR DE MÁSTER EN EDUCACIÓN BILINGÜE EN UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA.

PROFESOR DE LITERATURA INFANTIL EN UNIVERSIDAD CAMILO JOSÉ CELA

---

### Resumen

La escritura académica es un ejercicio que requiere la capacidad de estructurar y organizar ideas de manera escrita. Para ello, es necesario estar familiarizado con una serie de convenciones relacionadas con el código escrito, que no pretenden sino liberar al estudiante de cuarto curso de grado de los lastres que conlleva la comunicación vaga, imprecisa y subjetiva. En este sentido, pretendemos familiarizar al lector con una serie de elementos relacionados con la pragmática del texto que se va a producir, i.e. queremos que el alumno tenga en cuenta a quién se dirige el trabajo de fin de grado. Asimismo, le proporcionamos las herramientas de estilo necesarias para lograr una expresión más clara, fluida y exacta de las ideas que pretende expresar en su proyecto de investigación. Del mismo modo, concluimos con una serie de pautas relacionadas con los dominios ortográficos, gramaticales y léxicos que corresponde al alumno tener, puesto que no solamente determinan la calidad de los mensajes transmitidos sino que constituyen una aceptación del compromiso académico requeridos en el proyecto final. En conjunto, la escritura académica viene a resumirse en: Realmente decir lo que uno quiere decir.

**Palabras clave:** convenciones, escritura académica, gramática, ortografía, pragmática, vocabulario.

### Abstract

Academic writing is a discipline which requires the ability to structure and organise ideas by way of using the written medium. In order to achieve this, familiarisation with the conventions of the written code are necessary, as they liberate the fourth-yearer from the burdens of vague, sloppy and subjective communication. In this sense, our intention is to acquaint the reader with a series of aspects related to the pragmatics of the text which is going to be written, i.e. we expect the student to regard the addressees of this final assignment. In the same way, we are providing the reader with a series of devices of style necessary to develop a clearer, more fluent and exact expression the ideas conveyed in the research project. Likewise, we conclude the text with a series of guidelines related to the orthographic, grammatical and lexical dexterities the student needs to have as they do not just determine the quality in the final messages but they constitute the student's acceptance of the academic commitment required in the final assignment. All in all, academic writing can be summarised in the following premise: Really say what you mean.

**Key words:** Conventions, Academic Writing, Grammar, Orthography, Pragmatics, Vocabulary.

## 1. IMPORTANCIA DE LA ESCRITURA ACADÉMICA

En nuestra época estamos acostumbrados a un tipo de escritura informal que, a menudo, peca de imprecisa, laxa y poco elaborada. En parte, nuestra costumbre de comunicarnos por correo electrónico, *whatsapp*, *messenger*, Twitter, Facebook y mensajes de texto es una causa por la cual el cuidado en la escritura no recibe toda la atención que debería. Aparte de esto, que los libros estén desapareciendo de las aulas de enseñanzas medias y superiores no ayuda en absoluto a mejorar la situación<sup>1</sup>. Por si esto fuera poco, en nuestro hablar cotidiano muchas veces percibimos que nos expresamos de forma vaga e imprecisa.

Durante varios años de experiencia docente, también he venido notando que una parte del alumnado siente rechazo hacia la escritura académica por considerarla poco natural, dificultosa y exigente. No les falta parte de razón. La escritura académica tiene un enorme componente de fastidio, corrección y trabajo. ¿Para quién no supone un engorro preocuparse por *las citas* y *las notas a pie de página*, etc.? Dejando a un lado que las citas confieren autoridad al que escribe y, más allá de eso, establece un auténtico diálogo con la comunidad científica, los trabajos de citación y edición son costosos. Sin

---

<sup>1</sup> Con libros *no* me refiero a los famosos *libros de texto* que se utilizan en los colegios e institutos. Me refiero a todo tipo de libros: novelas, poesía, teatro, textos históricos, científicos, etcétera. Lamentablemente, con la reciente moda de eliminar los *libros de texto*, el holocausto amenaza también a la lectura en su conjunto. Por dar un ejemplo, mencionaré un colegio americano —de cuyo nombre no quiero acordarme—, donde los alumnos de 4º curso de E.S.O. realizaron un taller de animación a la lectura dedicado a Cervantes. En ese taller, los alumnos se dedicaron a sacarse *selfies* junto a imágenes de Cervantes. Estos *selfies* se utilizaron para realizar una exposición que podían visitar las familias. Cuando pregunté a la persona conocida que organizó este proyecto si los chicos habían leído algo de Cervantes en esta actividad, su respuesta fue un rotundo y contundente: «¡Por supuesto que no!». No se abrió *ni un* libro de Cervantes durante dicha actividad. La realidad es que los chicos de ese curso han realizado un taller de animación a la lectura donde *no se ha leído*. No es que sea partidario de obligar a leer *El Quijote* en clase, pero tampoco rabio de entusiasmo al ver un taller de animación consiste en hablar de un autor al que no se va a leer. Sin embargo, ha habido momentos en que los estudiantes leían libros en los colegios e institutos, antes de que fuera obligatorio hacerlo todo con I-Pad, pizarra digital o en forma de concurso televisivo, bingo o número musical de *High School Musical*. Parece que nos encontramos todos tan preocupados por que los alumnos de Primaria no estén sentados como en la revolución industrial, según el impactante vídeo de Sir Ken Robinson «Las escuelas matan la creatividad», que parece que, junto a todo lo «tradicional», se ha decidido eliminar también la lectura y la escritura, porque «¿eso pa ké vale?». En fin, ¿qué podemos esperar cuando somos un país que metió en la cárcel varias veces a nuestro escritor más valorado a nivel mundial? El barómetro del CIS (2015) señala que un 35% de los españoles no lee casi nunca o, directamente, nunca. Un 65% parece leer al menos una vez al trimestre, mientras que un 23% lee todos los días. De esto se deduce que la educación española no favorece unos hábitos fuertes de lectura. Ver *El País*, 8 enero 2015.

embargo, la escritura académica tiene una razón de ser fundamental: que el lector *entienda* lo que se está escribiendo. Respetar las normas gramaticales, pragmáticas, de cohesión y coherencia lingüística no pretende ser una manera de fomentar el esnobismo académico entre los estudiantes. Al contrario, obedece precisamente a cuestiones de simple entendimiento mutuo. De acuerdo con Romera Castillo, Pérez Griego, Lamíquiz Ibáñez, y Gutiérrez Araus (2002, p. 139), «la comunicación es un lugar de encuentro, una necesidad de exteriorizarse a los demás». Como tal, la escritura académica es un ejercicio de comunicación acerca de un tema de interés científico para una comunidad de expertos de cualquier rama. Se deben ejercitar ciertas habilidades comunicativas para este tipo de escritura. Como ejemplo ilustrativo, pido al lector que se fije en un menú del día escrito del siguiente modo:

<i>flan de güebo</i>	<i>mil ojas</i>	<i>ververexos al bapor</i>
<i>pa ella balenziana</i>	<i>espaguetis con champiñon</i>	<i>expinacas con piñones</i>
<i>shorizo frito</i>	<i>Setas cón ganvas</i>	<i>malacatón en aníbal</i>
<i>vistec cn ptatas</i>	<i>crema catalufa</i>	<i>cortao</i>
<i>Pixa 4 kesos</i>	<i>merluzo a la baska</i>	<i>café olé</i>
		<i>xuletas de zerdo con patatitas delabuela</i>

Este menú no solo contiene numerosas faltas de ortografía sino que además está totalmente desorganizado. Dejando a un lado los aspectos estéticos de la ortografía, incluso si quisiéramos presentar este menú como algo *cool e innovador*, nos encontramos con el problema de no entender cuál es la lógica subyacente en la distribución de columnas. No nos oponemos a que el menú se organice de forma *original*, pero tampoco es descabellado esperar que la colocación de platos tenga algún sentido que pueda encajar con los horizontes de expectativas occidentales. Llamadme convencional, pero yo creo que tomarse un *kafé con panzeta* de primer plato, para pasar a comer *pam y voyos*, terminando con *koka-cola* y *fabada* no es lo que me gustaría como menú. Bromas aparte, el dueño de un restaurante tiene el derecho de organizar sus menús como deseé. Sin embargo, la comunidad académica es un espacio de todos y todos los que entran en el mismo lo han hecho por voluntad propia. Justo es que se escriba en el mismo lenguaje que emplean todos. No se trata de eliminar la *esencia* del estudiante. Se trata, precisamente, de saber cuál es dicha esencia, se trata de entender qué piensa el alumno, por qué lo piensa y cómo desarrolla sus argumentos en lenguaje escrito.

A continuación, con la esperanza de que el lector simpatice con estos gritos de agonía en el desierto acerca de la importancia de la escritura, pasamos a tratar aspectos técnicos relacionados con la escritura académica. Con esto, buscamos recordar brevemente al lector cuáles son los pasos esenciales para redactar, corregir y optimizar la estructura discursiva. Como dice Fuentes Rodríguez, la buena escritura ayuda a convencer. Asimismo, la lengua es un medio común de comunicación con la otra persona. La escritura académica es accesible a personas de todos los niveles socioeconómicos. Soy un entusiasta de la frase de Fuentes Rodríguez: «La lengua es gratis». En el caso más superficial de todos, escribimos bien *para quedar bien*, para dejar claro que tenemos un nivel cultural, un dominio del lenguaje, que tenemos una ideología, que tenemos unos hábitos y unas costumbres (pp. 17-18)<sup>2</sup>.

## 2. ELEMENTOS PRELIMINARES

Es necesario conocer el contexto comunicativo en el que nos desenvolvemos. Fuentes Rodríguez enfatiza la necesidad de Eco (1977, p. 154) plantea que el discurso científico no debe avergonzarse de ser claro y conciso a la hora de discurrir. Con todo y con eso, se debe tener en cuenta quién es nuestro público, i.e. ¿Para quién escribimos? Aparte del tribunal que escuchará nuestra presentación, se presupone que este trabajo puede ser potencial trabajo de publicación. En este sentido se debe tener en cuenta una serie de cuestiones.

En primer lugar, el tribunal es experto en la materia a tratar. Por ello, se presupone mucho conocimiento por su parte. Si el Trabajo de Fin de Grado consiste en Didáctica de la Historia, no es conveniente comenzar explicando qué es la historia. Se entiende que el tribunal está especializado en la misma y se debe tratar el asunto en cuestión<sup>3</sup>. Se hará necesario, no obstante, según Eco, definir los términos que empleamos pues componen las categorías básicas que

---

<sup>2</sup> Por favor, no escriban como si fueran estudiantes de cursos inferiores a un curso universitario. Estamos muy acostumbrados a las leyendas sobre alumnos *superdotados* que sencillamente escriben y trabajan de manera indisciplinada por ser superdotados, porque se aburren, porque son adelantados a su tiempo. Mientras que muchas veces esto puede ser cierto, cuando alguien decide hacer una carrera universitaria y elige su tema de TFG, se presupone que el estudiante desea hacer precisamente eso: expresarse delante de una comunidad de académicos.

ayudan a entender nuestro razonamiento (p. 154). Aunque los miembros del tribunal sean expertos en la materia, muchas veces no dominarán ese aspecto concreto que trabajan ustedes en su documento. Asimismo, no está de más, si el trabajo consiste en un tema poco familiar y que requiere un alto grado de especialización, explicar brevemente en qué consiste, e.g. Si un TFG versa sobre la *gamificación* es probable que muchos profesores necesiten ayuda en este sentido. Esencialmente, de acuerdo con las máximas clásicas, la escritura académica busca la divulgación de conocimiento (*docere*) y la demostración de dicho conocimiento (*probare*). Esto cobra mayor importancia si consideramos que, en su caso concreto, el lector pertenece a la Facultad de Educación.

En cuanto al discurso personal, debemos responder a la pregunta: ¿se usa el *yo* o el *nosotros*? Cuando se aporta una opinión personal, se utiliza «yo...». Si se dice algo que implica a toda la comunidad, se utiliza «nosotros», e.g. «Voy a presentar un trabajo; los docentes consideramos que...».

A partir de aquí, pasamos a detallar algunos aspectos necesarios para la estructuración lingüística y la construcción del texto académico que se pretende presentar.

---

<sup>3</sup> No son raras las ocasiones en que el alumno de TFG cita a Platón o Aristóteles para realizar un trabajo acerca de las nuevas tecnologías en el aula de primaria o la Educación Física y su influencia en la formación de hábitos sanos en el alumno. No cabe duda que una conexión entre Aristóteles y las TIC puede ser un trabajo muy interesante, pero generalmente no es eso lo que se persigue, sino que se corta y pega la cita, que se coloca en el documento, tenga o no relación con el trabajo que se va a realizar. Se ruega evitar lo que llamamos *picoteo* de frases copiadas de Google y totalmente descontextualizadas. Todos hemos leído TFGs que comienzan con la cita de Franklin: «Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo». Nadie discute que la frase sea cierta, interesante y básica para un maestro. Lo que no resulta tan claro es que un TFG se escriba para decir algo tan sumamente obvio a principios del siglo XXI. Por favor, evítense las *frases trascendentales* que no tienen la menor trascendencia que se copian para que dentro de muchos años alguien la recuerde en un programa de 50x15. Siempre que sea posible, citen a personas *directamente involucradas* en el asunto del que trata la tesis. En este sentido, también se les recomienda que elijan un tema de trabajo concreto. En una facultad de Sociología, a ningún tutorado de TFG se le ocurre realizar un trabajo titulado *La sociedad en que vivimos*. En cambio, es muy frecuente que los TFGs de Educación Primaria presenten títulos generales como *Las TIC en el Aula de Primaria*, *El Trabajo Cooperativo*, *Las Inteligencias Múltiples de Gardner*, *La Creatividad en las Escuelas de Primaria*, etc. Por favor, querido lector, ¡ya sabemos que todos tenemos distintos tipos de inteligencia! Lo sabemos desde los años ochenta. Nos gustaría saber algo más acerca de las Inteligencias Múltiples. También sabemos que el sistema educativo español *no es muy creativo*. ¿Pero creen en serio que copiar y pegar un texto de *Caperucita Roja* en un cargadísimo Power Point y leerlo dando la espalda a los alumnos es forma de fomentar la creatividad? También sabemos que está *muy mal* colocar a los alumnos en filas al estilo de la prisión de las casas de trabajo de novelas dickensianas. Sin embargo, ¿creen que se puede conseguir que, en fila o en círculo, los alumnos puedan llegar a los quince años escuchando canciones distintas a la de *Los Pitufos*?

### 3. CONSTRUCCIÓN DEL TEXTO<sup>4</sup>

La primera cuestión relevante en este sentido es la fundamental distinción entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito. He aquí las principales diferencias entre el lenguaje escrito y el lenguaje hablado establecidas por Wiechart:

Lenguaje escrito <sup>5</sup>	Lenguaje oral
– Es preciso y directo.	– Es dinámico en la transmisión de la información.
– Requiere una selección más sesuda de elementos lingüísticos.	– Incluye lenguaje coloquial y expresiones informales tales como «¡Tas flipao!».
– Es mucho más sofisticado y desarrollado.	– Puede ser extremadamente complejo a nivel psicológico y gramatical.
– Es menos personal.	– Es modificable sobre la marcha. El hablante puede auto-corregirse, disculparse, repetir, etc.
– Sigue pautas lógicas, organizativas y explícitas.	– Es muy subjetivo.
– Las oraciones tienden a ser más largas y complejas.	– Es espontáneo.
– Sirve para validar la credibilidad del autor.	– Depende de elementos de deixis (e.g. «Allí está.») y elementos de cautela («Me parece que...»).
– Es objetivo.	– Es indirecto y conversacional.
– Permanece.	– No sigue las normas gramaticales de forma estricta.
– Es intencionado y planificado.	– Menor densidad léxica.
– Sigue estrictamente las normas gramaticales.	– Presenta elementos de interacción (e.g. «Mhm», «ajá», «no me digas», «¡venga ya!», «sí, sí, claro...»).
– Presenta mayor densidad léxica.	– La sintaxis es flexible.

<sup>4</sup> Los conceptos desarrollados en este capítulo se encuentran más ampliamente expuestos en Romera Castillo et al. (pp. 139-159).

<sup>5</sup> Esta tabla procede de Ferraro y Palmer. Aparte de traducir el texto original, he añadido algún ejemplo adecuado a nuestra lengua en uso.

Lenguaje escrito	Lenguaje oral
<ul style="list-style-type: none"><li>– La interacción con el lector no es inmediata.</li><li>– La sintaxis es clara y ordenada.</li><li>– Presenta literalidad. Generalmente, el lenguaje académico es más directo y literal<sup>6</sup>.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>– Dispone del complemento no verbal (gestualidad, elementos para-textuales, proxémicos, etc.) que clarifica muchísimo al lector cuál es el mensaje que debe decodificar<sup>7</sup>.</li></ul>

H. Paul Grice establece una serie de máximas para optimizar el uso de la lengua a nivel contextual. En primer lugar, habla de la *máxima de cantidad*, según la cual se exige al escritor que proporcione la información necesaria –ni más ni menos– para que el mensaje se transmita correctamente. En segundo lugar, Grice se refiere a la *máxima de calidad*, según la cual se espera que el escritor realice una contribución veraz<sup>8</sup>. La tercera máxima postula que *lo que se escribe debe ser pertinente y relevante*<sup>9</sup>. Finalmente, Grice escribe sobre la *máxima modal*, que aconseja evitar la oscuridad lingüística, la ambigüedad excesiva, la prolijidad improductiva, el desorden, etc.

En lo referente al estilo discursivo, Romera et al. (2002 pp. 146-149) recomiendan una serie de pautas a tener en cuenta a la hora de construir textos escritos:

- a) **Ortografía y puntuación correctas.**
- b) **Léxico:** no solamente es necesario conocer el significado de las palabras, sino que también se precisa conocer el significado de la palabra en

---

<sup>6</sup> Me remito a la máxima según la cual, se recomienda que digamos lo que queremos decir y que realmente queramos decir lo que decimos.

<sup>7</sup> El lector no tiene más claves para entenderles que aquello que ha escrito el estudiante en el papel. Es por ello necesario esforzarse en ser muy preciso y explícito en la escritura, la definición de conceptos y el desarrollo de los argumentos, ideas, pensamientos, etc.

<sup>8</sup> Es necesario decir la verdad cuando se realiza un documento académico. Al menos, se debe evitar escribir cosas que se sepan inciertas.

<sup>9</sup> Como he comentado anteriormente, realizar un resumen de varios párrafos copiados y pegados acerca de las Múltiples Inteligencias de Gardner para un trabajo que está solamente tangencialmente relacionado con esta teoría no resulta demasiado útil.



distintos contextos. Se recomienda no utilizar extranjerismos si existe una palabra española equivalente a lo que se desea expresar, evitar la repetición de palabras seguidamente y emplear el vocabulario técnico común que corresponde a la materia que se trata. Es mucho más fácil usar la expresión «mapa conceptual» que «uno de esos esquemillas que no son de llaves sino de esos con cajitas, líneas y barras».

- c) **Morfosintaxis:** Utilizar correctamente las preposiciones, cuidar el orden de las palabras, no abusar de los gerundios, evitar *dequeísmos*, cuidar la flexión morfológica, etc.

Muchas veces se insiste al alumno de Trabajo de Fin de Grado que distinga párrafos, oraciones y grupos de palabras. En un texto escrito se deben construir oraciones, que mínimamente se componen de un sujeto, un verbo y un complemento. Se pueden escribir oraciones simples o complejas –coordinadas y subordinadas–, pero deben estar construidas de manera lógica. Se recomienda ceñirse a la estructura:

***Sujeto + Verbo + (Complemento) + (Adjunto)***

La lengua castellana permite un gran margen de flexibilidad en el orden de las palabras. No obstante, la escritura académica tiende a ceñirse a la máxima del lenguaje científica, que favorece escribir sin excesivos rodeos<sup>10</sup>.

El párrafo debe desarrollarse en torno a una idea específica, que debe explicitarse mediante una oración principal. Esta oración puede encontrarse al inicio del párrafo o al final del mismo. Es fundamental que esta oración principal quede bien resaltada y recoja la idea general de la cual parte el párrafo al completo.

Como siempre, las citas y las referencias tienen su propia complejidad. Los grandes académicos no son los que compilan, vinculan y *copi-pegan* citas, sino

---

<sup>10</sup> Orden, claridad y concisión en la escritura no son elementos que necesariamente vayan en contra de la voz del escritor. Lo que perseguimos en este sentido es un equilibrio entre el manejo de las convenciones y la capacidad de reflexión y exposición propias del escritor.



aquellos que son capaces de establecer un diálogo significativo por escrito con otros miembros de la comunidad académica acerca de un tema concreto, ya sea porque dicho tema interesa a muchas personas o porque ha descubierto un elemento de interés potencial para todos<sup>11</sup>. De ahí, se recomienda citar en abundancia y además establecer relaciones entre la cita y el discurso. Ver ejemplo:

**Ej.** Según afirma XXXX, esta teoría se compone de los elementos fundamentales anteriormente descritos. En este sentido, el autor parece contradecir las palabras de YYYYY en su obra de 1987. No obstante, cuando se examinan los dos textos y se contrastan con la evaluación realizada por la Comisión de ZZZZZ, se descubre que este aparente desacuerdo no es sino resultado de no haberse percibido que...

Asimismo, según recomienda Eco, es muy importante también *atreverse a decir cosas*. La inseguridad propia de quienes están poco acostumbrados a la escritura académica a menudo conduce a la vaguedad en la expresión. En realidad, el TFG es una tesis. Fundamentalmente, estamos diciendo *algo*. Decir algo implica que se nos puede cuestionar, rebatir y preguntar acerca de por qué hemos escrito lo que hemos escrito. Es natural sentir escalofríos ante las preguntas que se nos va a plantear. Sin embargo, un académico asustado de responder a preguntas es tan absurdo como un futbolista al que no le gusta correr. Actitudes apologéticas que a menudo se materializan en frases como «Yo no sé nada» o «¿Quién soy yo para decir...?» son poco menos que inoportunas para una persona que está realizando una investigación académica. Esto tiene mucha más importancia cuando el tutorado se trata de un futuro maestro. Con esto, queremos enfatizar que es necesario –por no decir obligatorio– sentir la necesidad de decir algo si se quiere escribir un Trabajo de Fin de Grado que valga la pena leer. Siempre será mucho más agradecido para el lector leer algo como:

**Ej.** Shakespeare en la cinematografía tiene mucho más éxito comercial cuando la dirección y la producción cinematográficas se compromete-

---

<sup>11</sup> Durante estos años he venido observando que muchos estudiantes *vinculan* los comentarios de otros autores, pero no los *relacionan*. Mientras que, en el primer caso, simplemente se coloca una cita junto al texto principal, en el segundo se establece un diálogo entre lo que dicen dos o más autores, incluido el tutorado de TFG.

ten seriamente a emplear estrategias de interpelación que combinen elementos de alta cultura y de cultura popular.

En cambio, observen una versión distinta:

**Ej.** Veamos... No es bueno generalizar en nada. Nada es cierto. Todo es un devenir. Lo único incuestionable es el movimiento de las olas del mar. ¡No se debe generalizar! Por ello no quisiera poner la mano en el fuego. Por nada. No obstante, y sin por ello querer precipitarme ni dar la sensación de que tengo la verdad absoluta, me atrevo a sugerir que quizás estaría bien pensar y/o creer –o, más bien, considerar, deducir, colegir– que las estrategias de cultura popular –¡a ver! ¡popular! Lo que viene entendiéndose como popular, que depende de cada uno, por supuesto, que no hay que generalizar– y, bueno, estrategias de... a ver, que nadie se ofenda, ¿de alta cultura? No sé si es el término que estoy buscando, pero, si bien no es exactamente que yo piense que hay gente de alta cultura y gente de baja, siempre será mejor separar los términos con el fin de evitar una posible confusión conceptual...

¿No resulta enormemente fastidioso escuchar semejante perorata para que, finalmente, el autor no diga absolutamente *nada*? En realidad, la escritura académica viene a ser precisamente lo contrario: decir exactamente lo que uno quiere decir. Ni más ni menos. Nadie dijo jamás que la escritura académica tuviese que consistir en un eterno divagar sin rumbo fijo y de llenar folios y folios, plagados de citas, para no decir nada.

Con todo y con esto, no basta con simplemente *atreverse*. A continuación, invito al lector a que considere cuál de las siguientes opciones es la más adecuada para comenzar un Trabajo de Fin de Grado. En los cuatro casos, se viene a decir esencialmente lo mismo<sup>12</sup>. Mi intención es hacerles ver la diferencia de calidad académica entre las distintas opciones:

- a) La sociedad está cambiando y la educación debe cambiar con la sociedad.

---

<sup>12</sup> Los ejemplos presentados proceden de Trabajos de Fin de Grado reales de alumnos anónimos que amablemente se han ofrecido a que se puedan utilizar sus trabajos como ejemplos.

- b) Las nuevas tecnologías se deben implementar en las aulas de Primaria porque el mundo está cambiando. Los maestros deben cambiar con el mundo.
- c) Durante las primeras décadas del siglo XXI, las nuevas tecnologías de información y comunicación han pasado a formar parte de los recursos educativos más prestigiosos en las diferentes escuelas. Sin embargo, la falta de formación de los docentes y la falta de recursos en los centros dificulta la implementación de este instrumento. En otros casos, se da un gran rechazo por parte de la comunidad docente hacia las nuevas tecnologías porque su uso, en ocasiones, es superficial, banal y encadenado a las modas y al marketing. Además, muchas veces sirve para reemplazar el desarrollo de estrategias lectoras, manuales y de pensamiento. Es mi intención demostrar que las nuevas tecnologías por no solamente no suponen por definición una marcha atrás en el proceso educativo del alumnado, sino que, sabiamente utilizadas, permiten desarrollar habilidades y competencias que no se podrían desarrollar de otro modo. Estas estrategias se relacionan con el estudio de distintas materiales a través de la creación de materiales audiovisuales, consolidación de aspectos fonéticos y fonológicos de la lengua, visitas virtuales a museos e instituciones culturales, y un largo etcétera de aplicaciones que sirven para acercar al alumno a una vivencia educativa mucho más rica y experiencial que con los meros recursos textuales y orales habitualmente presentados.
- d) Los colegios e institutos que no usan pizarra digital no siguen las últimas tendencias.

Desde luego, un servidor se quedaría con la opción C. Si yo fuese un profesor *carca* fundamentalmente en contra de las nuevas tecnologías, leyendo la opción C, quizá podría empezar a interesarme por este argumento que se plantea. ¿Por qué es así? Para empezar, el escritor se ha molestado en disecionar sus pensamientos. Ha dejado que las ideas se vayan organizando en sucesión y se ha molestado en ser claro. Las opciones A, B y D indirectamente vendrían a decir que soy un *carca* o que no estoy *a la última* o que mi instituto no es bueno porque no tiene pizarras digitales. Si se desea establecer una discusión académica con la comunidad científica, debe sentirse —y demostrarse— respeto hacia aquellos que van a leer nuestro trabajo. Respetar no significa estar de acuerdo con ellos, pero sí comprometerse a no

simplificar los argumentos y las posturas de los demás<sup>13</sup>. Para ser un buen investigador de la docencia se necesita mucho más que *simplemente decir* que hay que renovar la educación. Cualquier persona podría decir lo mismo. Si estamos realizando un trabajo como investigadores, debe haber una diferencia.

Sostenemos que existe una distinción muy clara entre escribir vaguedades y esforzarnos por clarificar exactamente qué es lo que queremos decir. Por ello, es necesario dominar el lenguaje y sus estrategias discursivas a un nivel lo suficientemente competente como para poder hacer llegar los mensajes al lector.

¿Qué recursos estilísticos tenemos a nuestra disposición para poder llevar a cabo este trabajo? De acuerdo con Romera Castillo et al (2002, pp. 149-161), disponemos de una serie de procedimientos de estilo que prestan atención a distintos elementos:

### 1. Por adición:

Plano de las ideas	Plano de la expresión
– Paráfrasis.	– Sinónimos.
– Clarificación semántica mediante definición, duda (mostrando y valorando dos o más interpretaciones), corrección.	– Plenoasmo. – Epíteto.
– Dilatación semántica (antítesis, paradoja, quiasmo, símil, etc.).	

<sup>13</sup> Uno de los argumentos más esgrimidos es que «los profesores de antes» eran muy malos y, en cambio, los de hoy son «jóvenes, preparados y muy competentes». Se dan muchísimos ejemplos en los que esto no es cierto. La idea de que el aprendizaje no debe ser simplemente memorístico se viene discutiendo en España desde los años ochenta. En países anglosajones, que el profesor no es el centro de la clase y que el aprendizaje va orientado al alumno se sabe desde hacía más de cien años. Termino este pequeño inciso citando a Julio Anguita, que se llama a sí mismo «clásico», que no «antiguo». Si están interesados en una interesante serie de ficción relacionada con la renovación de la enseñanza en los años ochenta, les recomiendo *Segunda Enseñanza*, escrita y protagonizada por Ana Diosdado, de RTVE, disponible en *RTVE A la Carta*.

## 2. Por supresión:

Plano de las ideas	Plano de la expresión
– Enumerar elementos principales de forma somera.	– Elipsis.
– Indicar que, de momento, no se pretende desarrollar un determinado argumento.	– Asíndeton.
– Usar puntos suspensivos para clarificar elementos que se consideran implícitos <sup>14</sup> .	– Asíndeton.

## 3. Por alteración del orden:

Plano de las ideas	Plano de la expresión
– Inversión.	– Hipérbaton.
– Paréntesis.	– Colocación del adjetivo antes o después de un sustantivo.
– Prolongación.	

## 4. Por sustitución:

Plano de las ideas	Plano de la expresión
– Alusión.	– Perífrasis.
– Eufemismo.	– Interrogación retórica.
– Personificación.	– Exclamación.
– Hipérbole.	– Apóstrofe.

<sup>14</sup> ¡Ojo con lo que queda implícito! Muchas veces nos dejamos llevar por esta fatídica actitud anti-comunicativa que impera en nuestro entorno, actitud que se rige por el principio del «tú ya me entiendes» y «pues eso es lo que he dicho». Se hace necesario realizar un esfuerzo consciente para entender qué cosas se deben dar por sabidas y qué cosas es necesario aclarar. El ejemplo ofrecido anteriormente acerca de la *alta cultura* y la *cultura popular* da cuenta de esto. En realidad, ambos conceptos son válidos académicamente puesto que existen tanto en el imaginario popular como en la nomenclatura académica. Lo que hace la lectura de ese párrafo insostenible es el mareamiento sistemático y fatídico al que el lector se ve sometido.

## 5. Tropos:

Metonimia	Sinécdoque	Metáfora
– Mención de la causa por el efecto.	– Mención de la parte por el todo.	– Metáfora simple (A es B).
– Mención del efecto por la causa.	– Mención del todo por la parte.	– Metáfora en aposición (A,B).
– Mención del instrumento por el que lo maneja.	– Mención de singular por el plural.	– Metáfora descriptiva A, b, b', b"...
– Mención del lugar por el producto que procede de él.	– Mención del plural por el singular.	
– Mención del autor por la obra.	– Mención del número determinado por el indeterminado.	
– Mención de lo físico por lo moral.	– Mención del género por la especie.	
– Mención del signo por la cosa significada.	– Mención de la especie por el género.	
– Mención del continente por el contenido.	– Mención de lo abstracto o por lo concret.	
– Mención de la materia por la obra.	– Antonomasia.	

Del mismo modo, los párrafos del texto deberían cumplir ciertas normas de cohesión y coherencia. La coherencia se asegura de la continuidad de significado dentro del mismo texto. La cohesión se preocupa de la unidad en los aspectos formales. En este sentido, Fuentes Rodríguez (2011, pp. 78-102) establece una serie de funciones lingüísticas necesarias para conectar secciones de texto:

- Introducción del tema mediante una explicación sobre qué tema se va a tratar.
- Exposición de contenidos: mediante causas, interpretaciones, elaboración de conclusiones.
- Esto se realiza mediante: a) Introducción de los hechos; b) Causas; c) Incidencia de los mismos; d) Interpretación de datos de distintas fuentes; e) Conclusiones.

- Se precisa el uso de conectores que indican las «relaciones del contenido», e.g. *asimismo, sin embargo, porque, aunque, al mismo tiempo, de igual forma, por su parte, a propósito, por cierto, en primer/segundo/tercer lugar, en conclusión, en definitiva, por otra parte, etc.*

#### 4. ASPECTOS ORTOGRÁFICOS, GRAMATICALES Y LÉXICOS A LOS QUE DEBEMOS PRESTAR ATENCIÓN DURANTE LA REDACCIÓN

El investigador debe conocer y saber utilizar la lengua en la cual se va a escribir el trabajo académico. Lamentablemente, muchas veces presuponemos este conocimiento lingüístico. Frecuentemente, es conveniente recordar, repasar e incluso aprender ciertos elementos básicos de la gramática española a la hora de realizar un trabajo. Por ello es conveniente que el investigador se haga con un manual de estilo<sup>15</sup>. Romera Castillo et al. (2004, p. 41-138) ofrecen una serie de capítulos donde se realiza una lista de elementos a considerar dentro de estos tres campos de actuación en la escritura (*tabla 1*).

**Tabla 1.** Aspectos a tener en cuenta durante la redacción.

Fuente: Romera Castillo et al. (2004).

Ortografía	Gramática	Léxico
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Conocer las reglas de acentuación en castellano (o en el idioma que corresponda).</li> <li>– Diéresis.</li> <li>– Consonantes problemáticas (b/v, c/z, g/j, x/s, h ortográfica, ll/y).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Determinantes adecuados y correctos (el/la, evitar omisiones de artículos, posesivos).</li> <li>– Género femenino y masculino.</li> <li>– Nombres de profesiones y cargos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Se recomienda un uso denso del vocabulario (i.e. escribir exactamente la palabra que se busca y no un término parecido).</li> <li>– Utilizar el diccionario.</li> <li>– Cuidar los barbarismos.</li> </ul>

<sup>15</sup> La extensión del artículo no permite detallar toda la normativa en lengua castellana. Se entiende que el alumno dispone del conocimiento gramatical, léxico y ortográfico necesario para realizar un trabajo. En caso de necesitar apoyo en este sentido, el alumno dispone de los siguientes recursos: Prat Ferrer y Peña Delgado (2015), Fuentes Rodríguez (2011), Romera Castillo et al. (2002).



Ortografía	Gramática	Léxico
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Mayúsculas y minúsculas.</li> <li>– Abreviaturas y siglas.</li> <li>– Números cardinales.</li> <li>– Números ordinales.</li> <li>– Puntuación (interrogación, admiración, puntos suspensivos, dos puntos, punto, coma, etc.).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Nombres epicenos.</li> <li>– Plural de vocablos latinos.</li> <li>– Plural de neologismos.</li> <li>– Pronombres personales.</li> <li>– Leísmos, laísmos, loísmos.</li> <li>– Pronombres relativos.</li> <li>– Preposiciones ante relativo.</li> <li>– ‘Porqué’, ‘porque’, ‘por qué’ y ‘por que’.</li> <li>– ‘Qué’ y ‘que’.</li> <li>– Adjetivación y gradación.</li> <li>– Evitar comparativos sintéticos.</li> <li>– Conocer la conjugación verbal e irregularidades en la misma.</li> <li>– Adverbios.</li> <li>– Locuciones.</li> <li>– Preposiciones.</li> <li>– Conjunciones.</li> <li>– Oraciones.</li> <li>– Vigilar la concordancia de verbo y sujeto.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Cuidar las propiedades Léxicas.</li> <li>– Evitar neologismos siempre que exista la palabra en castellano.</li> </ul>

Muchos de los estudiantes de las facultades de Educación realizan sus Trabajos de Fin de Grado en una lengua extranjera. Generalmente, esta lengua es el inglés, que ocupa la posición de *lingua franca* internacional. Mientras que los alumnos de modalidades bilingües en las distintas facultades presentan una gran capacidad de trabajo en equipo y facilidad para comprometerse en las actividades orales, se suele apreciar un gran nivel de imprecisión en la escritura. El alumno de TFG que realiza su trabajo en lengua inglesa debe asumir responsablemente la opción que ha elegido. No ser hablante nativo de la lengua extranjera no debe servir como excusa para no

escribir correctamente. Sin embargo, existen múltiples manuales de consulta que permiten adquirir destrezas en la disciplina de la escritura académica. El lector interesado en estos manuales puede consultar los libros de Stephen Bailey o de Paul Rollinson, aunque existen muchos otros manuales perfectamente aptos para familiarizarse con la escritura académica en lengua inglesa.

## **5. CONCLUSIONES**

La escritura académica es un ejercicio consciente de comunicación hacia un grupo de personas que no se encuentran delante del escritor durante el acto comunicativo. En este sentido, la escritura académica exige al estudiante unos esfuerzos comunicativos mayores a nivel lingüístico que los que exigiría una conversación cara a cara. Durante siglos, la academia ha desprestigiado la lengua oral como campesina, vulgar e inculta. Los estudios lingüísticos del siglo xx demuestran que la lengua oral puede ser mucho más compleja que la escrita. En este sentido, nuestro propósito no es desprestigiar la lengua oral. Sin embargo, cuando se escribe un trabajo científico, las convenciones académicas son fundamentales puesto que las circunstancias materiales de recepción son totalmente distintas a las de la comunicación oral.

Este tipo de comunicación exige al escritor conocer las convenciones relacionadas con la estructuración del discurso, así como cuáles son las mejores rutas para expresar aquello que se quiere expresar y no algo totalmente vacío, general, ambiguo y, en ocasiones, sobrecargado o simplemente erróneo. La escritura académica no pretende buscar verdades absolutas, sino indagar y comprometerse lingüísticamente con la exposición de distintas posturas, puntos de vista y conceptualizaciones que componen el argumentario académico existente acerca de un tema de interés.

En este sentido, conocer la lengua castellana en profundidad y servirse de los recursos que ofrece el lenguaje constituyen un modo de liberación para el escritor, que, una vez realiza el esfuerzo consciente de emplear adecuadamente la gramática, el vocabulario, la ortografía, la sintaxis, la semántica y la capacidad discursiva, logra adquirir mayor soltura expresiva. Lo más importante, sin embargo, es que el estudiante consigue expresar ni más ni menos que lo que busca expresar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bailey, S. (2003). *Academic Writing (A Handbook for International Students)*. London, Nueva York: Routledge, Francis and Taylor.
- Bautista, C. (8 de enero de 2015). El 35% de los españoles no lee «nunca o casi nunca». *El País*. Recuperado de [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/01/08/actualidad/1420721604\\_628302.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/01/08/actualidad/1420721604_628302.html) [Consulta: 01/05/2015].
- Eco, U. (2003). *Cómo se hace una tesis*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ferraro, V., y Palmer, K. C. *Speaking and Arguing: The Rhetoric of Peace and War*. Recuperado de <https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/speech/differences.htm> [Consulta: 08/05/2015].
- Fuentes Rodríguez, C. (2011). *Guía práctica de escritura y redacción*, Madrid: Espasa Libros.
- Prat Ferrer, J. J., y Peña Delgado, Á. (2015). *Manual de escritura académica*. Madrid: Ediciones Paraninfo.
- Robinson, K. (3 de agosto 2009). *Sir Ken Robinson\_Las escuelas matan la creatividad TED*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nPB-41q97zg> [Consulta: 20/05/2015].
- Romera Castillo, J., Pérez Griego, M. A., Lamíquiz Ibáñez, V., y Gutiérrez Araus, M<sup>a</sup>. L. (2002). *Manual de estilo*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Rollingson, P. (1997). *An Introduction to Academic Writing*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Televisión Española (Producción). (s.f.). *Segunda enseñanza*. [serie de televisión]. Madrid.

### CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 6<sup>a</sup> ED.):

Huertas Martín, V. (2015). Escritura académica: uso de la lengua y construcción textual. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 33, 219-236.